

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Hasta los reyes tienen intimidad

Autor/es:
Inglada, Ramon

Citar como:
Inglada, R. (1998). Hasta los reyes tienen intimidad. La madriguera. (9):70-70.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41684>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Hasta los reyes tienen intimidad

Su majestad Mrs. Brown

John Madden

Mrs. Brown

Gran Bretaña, 1997

Gran Bretaña, 1864. La reina Victoria vive retirada de la vida pública desde hace tres años y la sociedad británica empieza a criticarla. Entonces aparece un sirviente, llamado para intentar animarla a practicar la equitación. Era un intento de hacerle abandonar el encierro en sí misma. La relación entre el sirviente John Brown y la reina es el eje argumental de esta película, basada en una historia real y presentada, como en todas las producciones británicas de época, con una cuidada ambientación.

Pero la historia va mucho más allá de ser una simple revisitación histórica. El principal interés de *Su majestad Mrs. Brown* está precisamente en las lecturas contemporáneas que se le pueden hacer de la relación entre monarcas y sus súbditos. El film critica la manera de hacer de la prensa sensacionalista, tan presente en la época actual, sobre todo en Gran Bretaña, y defiende el derecho a la intimidad de los monarcas en tanto que

personas. Aquí está el primero de los mensajes de la película; un debate que en Gran Bretaña es de plena actualidad después de los escándalos que han afectado a la familia real en los últimos años. Se nos presenta a la reina como una persona que defiende su derecho a la intimidad, a permanecer alejada de la vida pública por encima de otras consideraciones, desde un punto de vista favorable a tal opción. La prensa se entromete en su vida, los ataques de la prensa sensacionalista son presentados como viles y sin razón de ser y sus periodistas son tratados prácticamente como criminales.

Sin embargo, la película también se puede leer como un mensaje dirigido a la monarquía británica, en el sentido de que no puede permanecer alejada de la sociedad como si estuviera por encima del bien y del mal. Una reina no puede estar siempre lejos del pueblo y debe estar presente en la vida pública. En una sociedad donde los medios de comunicación son tan importantes –y en el siglo XIX comenzaban a serlo– no se puede vivir dentro de una torre de marfil impenetrable; debe existir una cierta accesibilidad. Este debate, tan o más importante que el primero, es el

otro eje sobre el que se vertebra el film, sobre todo en su segunda mitad. La opción es clara: debe existir un acuerdo entre la monarquía y el pueblo: ambos deben ceder y aceptar unas ciertas reglas. Por un lado unos no pueden lanzarse como perros de

ataque en ciertos momentos y por el otro no se puede despreciar a esa parte de la sociedad ya que en cierta modo –la discusión de si en grande o pequeña sería un interesante debate– son representativos del sentir del pueblo.

Aún hay otro mensaje, este de tipo histórico, dirigido sobre todo al espectador británico. En un momento en que la institución monárquica comienza a estar en entredicho y cuando empieza a existir un cierto sentimiento prorepublicano, el film destaca que no es la primera vez que el debate aflora y que incluso en el momento en que el imperio británico iniciaba su periodo de esplendor la discusión estaba plenamente presente.

El director, John Madden, consigue en ciertos momentos no limitarse a poner la cámara al servicio de los dos actores y consigue momentos visualmente interesantes, aunque a veces le toma demasiado gusto a las panorámicas filmadas con grúa. La dirección queda en segundo plano frente a unos intérpretes capaces de levantar cualquier película. Porque, más allá de sus mensajes, *Su majestad Mrs. Brown* es una de esas películas que se pueden ver sólo por sus actores. Judy Dench consigue una de esas interpretaciones ante las que uno no puede sino rendirse. Es increíble la capacidad de la actriz para que el más mínimo gesto o mirada sea suficiente para hacernos sabedores de todo lo que siente el personaje. Compone una reina Victoria prepotente y frágil. Por su parte, Billy Connolly consigue que su personaje no sea eclipsado por el de la reina y le da la fuerza suficiente para reflejar su carácter, incluso cuando John Brown ha perdido su influencia y parece que ha iniciado el camino hacia la locura. *Su majestad Mrs. Brown* es uno de esos films históricos que admiten varias lecturas y que permiten contemporizar con ellos sin que se resienta la historia que nos están contando ni nos desentendamos de ella.

Ramon Inglada

